

DE LA VIDA Y COSTUMBRES DE LOS TURCOS

BNM, Ms. 2794,

Relación de las costumbres, gobierno, religión y milicia; descripción de Constantinopla, sacada por la mayor parte de Antonio Menavio, de Pedro Velonio y Fr. Antonio Váez.

Capítulo 21

Colección: Grandes Fuentes

Fecha de Publicación: 13/04/2016 y 24/11/2018

Número de páginas: 8 I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos. Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com





Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

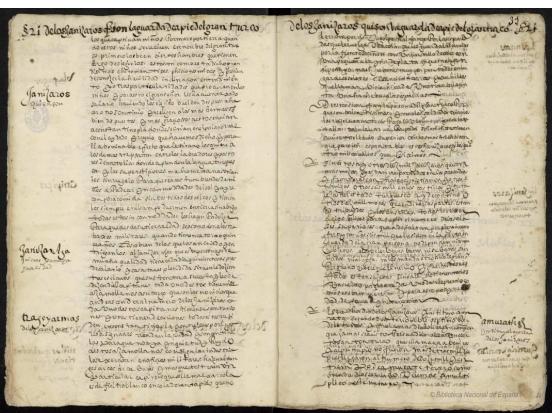
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org info@cedcs.eu

El capítulo 21, De los janizaros, que son la guarda de a pie del Gran Turco







Capítulo 21: De los janizaros que son la guarda de a pie del Gran Turco. Niños que los christianos pagan de tributo. Véase [cap.] 20

Fuera desta cauallería tiene el Gran Turco un firmissimo presidio que son deze mil janizaros, todos de a pie, muy exercitados en las armas. Son hijos de christianos rrecogidos en el miserable tributo que de tres en tres años se cobra o de los que al Gran Señor cauen de su quinto que le pagan /p. 29v./ los que captiuan niños por mar o por tierra; quando estos niños se rreciuen en nombre del Gran Turco, primero los been ciertos hombres que tienen cargo de elegirlos; estos son, como está dicho, grandissimos chirománticos phisionómicos y preçian de conocer la hauilidad, inclinación, entendimiento y otras particularidades que procuran en los niños; y para esto el Gran Señor les da auentaxado salario.

Janizaros, quién son

Hauiendolos elegido vuelven después a hacer otro scrutinio y reeligen a los más hermossos, bien dispuestos y más graçiossos; a estos enuian a Constantinopla, donde se crían en el palacio rreal con el cuidado y rregalo que hauemos dicho, y para el abominable efecto que el tirano los quiere; a los demás rreparten entre los labradores y pastores de Natolia, donde aprenden la lengua turquesca y las superstiçiones mahometanas; críanlos sin regalo para que se acostumbren desde niños a padecer ymcommodidades del sol y ayre, con poca comida, sin vestidos, descalços y tienenlos siempre en el campo; duermen en tierra sin abrigo; todas estas inconmodidades los hacen padecer para que desde su tierna edad se acomoden a los trabaxos militares.

Janizar Aga, quién es y su mucha qualidad

Cuando tienen catorce o quince años los cobran de los que los an criado y entreganlos al Janizar Aga, que es un personaje de mucha qualidad; tiene cada día quinientos aspros de

salario y casa muy espléndida; sirvenle dozientos esclavos que sustenta a su costa, y le obedecen diez capitanes; cada uno de estos tiene mil azamollanos a su cargo, que son los nouicios que an de ascender al número de los janizaros; cada uno destos capitanes tienen sus centuriones, y estos tienen decuriones. Todos estos rresiden en Constantinopla, y entre ellos por lugares asignados rrondan la ciudad y son centinelas para que no aya inquietud y ruido.

Trage y armas de los janizaros

A estos Azamollanos con singular industria los exerçitan en oficios militares; hacen alfanjes, arcos, arcabuçes y mosquetes; traen un particular capirote que se llama exarcola; es de fieltro blanco, encolado tan tapido que no /f.30r./ le rompen a un golpe de alfanje por las espaldas que le cuelga una cola que les guarda las ceruiçes; por la frente se ciñen con un cintillo de oro con una pequeña vayna de plata en que encagen el penacho; traen jubones muy pespuntados en lugar de coletos; usan cimitarras y cuchillos que llaman Viciach; cada uno trae en la cinta una hacheta a las espaldas. De estos se confían la persona del Gran Turco, porque son valentissimos; y como los soldados triarios los rreservan enteros para el último peligro de la uatalla. Traen la uarua rapada, solamente tienen cuuierto el lauio superior con los mostachos, con que parecen espantables estos janizaros, y los quatro mil cauallos que diximos. Sin estos ay otros diez mil janizaros que son más mozos y están rrepartidos en los pressidios y fronteras contra los christianos y otros enemigos; otros seis mil en los castillos y fortalezas del estado turquesco. Ay de contino otros diez mil moços que en diuersas partes están distribuidos y los enseñan todos los exercicios bélicos para suplir el número de las clases superiores quando faltan por algún caso fortuito. Los seis mil que rresiden en la Porta en guarda de la gran persona no dependen ni están subjetos a los belerbeyes Bassas ni Subassas, Sanjacos, ni al Aga ni los manda otro sino el Grana S[eño]r. Porque no quieren que el nervio y fuerças de su estado estén sujetas sino a él. No tienen todos un sueldo porque a cada uno dan el premio como sus obras merezen, y para esto no ay necesidad de fama ni ynterçession.

Amurathes ynstituyó la horden de los janizaros

Esta horden de los Janizaros ynstituyó Amurates segundo de este nombre, séptimo Rey de los turcos, y fue la más diabólica ynvencion que jamás se a uisto; persuadiole a ello un cierto santón turco que se llamaua Abeniras, y al principio no fueron más de tresmil; después llegaron al número de doze mil y en tiempo de Amurate tercero, como siendo Dios servido veremos, se multiplicó este número.

/p.30v/

Los turcos ymitan a la disciplina militar de los maçedonios

Antiguamente peleaban los janizaros con flechas y arcos, mas aora imitando a los nuestros son excelentes arcabuceros; esta ordenanza o cohorte de los janizaros es muy semejante las Phalanges maçedonicas que constauan de muy escogidos y excelentissimos soldados con que Alexandro Magno conquistó a los rreynos orientales; y es muy cierto que la cohorte de los janizaros en nada les les (sic) inferior, pues desde su niñez eligen a los niños más aptos para la guerra y los crían de manera que se acomoden y sepan sufrir hambre, sed y las imconmodidades de la milicia, empleanlos en exerçiçios bélicos; ninguno dellos conoce padres ni parientes; si alguno destos muere en la guerra o de su enfermedad, luego entran en su lugar uno de los mançebos que se crían en estos exerciçios bélicos; de esta manera el exército de los janizaros es como el coraçon y presidio del estado y potencia turquesca, y siempre se conserua y permanece entero; a cada uno se le da el premio conforme a sus méritos y valerossas hazañas; esta es la causa principalissima porque son tan atreuidos, y en qualquiera peligro con

valerosso ánimo acometen, y siempre están dispuestos a enprender gloriossas hazañas como muy a costa de toda la christiandad tenemos la esperiençia; pues de más de doçientos años a esta parte, a lo menos desde que Amurates ynstituyó a los janizaros o los dispuso en esta horden, jamás en batalla campal por su flaqueza o deshorden han sido vençidos ni desbaratados, antes consta por ystorias que muchas batallas perdidas por los turcos se an valerosamente defendido estando todo su exercito deshecho y ellos rretirandosse por su horden se an conseruado.

Justicia y seueridad que guardan los turcos en la milicia

Guardan los turcos con tanta justicia y seueridad la disciplina militar y las leyes de la guerra que en este particular con muchas ventajas exçeden a los griegos y a los rromanos; nunca entre ellos ay sediçiones, bandos ni trayçiones, ni se matan unos a otros porque qualquiera crimen /p.31r./ por liuiano que sea se castiga con pena de muerte. La milicia turquesca con muchas ventaxas esçede a las de otras naciones; en lo primero, los turcos promptissimamente obedecen sin rrepugnançia a sus capitanes; lo segundo, aunque estén en grauissimo peligro no vuelven las espaldas, antes persisten con admirable atreuimiento porque creen que la divina Providençia tiene a cada asignado el modo, lugar y tiempo en que a de morir, y están persuadidos a que ni ellos no lo pueden evitar ni antes le puede matar ni pueden tener adversidad si no en la hora determinada.

Lo último, que son los turcos gente que con mucha facilidad sufren el hambre y la sed y pasan mucho tiempo con pan y agua; y quando falta pan se sustentan con arroz; y para quando todo falte llevan siempre quando están en la guerra unas taleguillas con carne tostada en el horno y molida, con cierta quantidad de espeçias, y en tiempo de nesçessidad con agua caliente hacen una pucha con que se sustentan.

ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN

Capítulo 21: De los jenízaros, que son la guarda de a pie del Gran Turco

Niños que los cristianos pagan de tributo. Véase [cap.] 20

Fuera de esta caballería tiene el Gran Turco un firmísimo presidio que son diez mil jenízaros, todos de a pie, muy ejercitados en las armas. Son hijos de cristianos recogidos en el miserable tributo que de tres en tres años se cobra, o de los que al Gran Señor caben de su quinto que le pagan los que cautivan niños por mar o por tierra; cuando estos niños se reciben en nombre del Gran Turco, primero los ven ciertos hombres que tienen cargo de elegirlos; estos son, como está dicho, grandísimos quirománticos fisionómicos y precian de conocer la habilidad, inclinación, entendimiento y otras particularidades que procuran en los niños; y para esto el Gran Señor les da aventajado salario.

Jenízaros, quién son

Habiéndolos elegido, vuelven después a hacer otro escrutinio y reeligen

a los más hermosos, bien dispuestos y más graciosos; a estos envían a Constantinopla, donde se crían en el palacio real con el cuidado y regalo que habemos dicho, y para el abominable efecto que el tirano los quiere; a los demás reparten entre los labradores y pastores de Anatolia, donde aprenden la lengua turquesca y las supersticiones mahometanas; críanlos sin regalo para que se acostumbren desde niños a padecer incomodidades del sol y aire, con poca comida, sin vestidos, descalzos y tiénenlos siempre en el campo; duermen en tierra sin abrigo. Todas estas incomodidades los hacen padecer para que desde su tierna edad se acomoden a los trabajos militares.

Janizar Aga, quién es y su mucha cualidad

Cuando tienen catorce o quince años, los cobran de los que los han criado y entréganlos al Janizar Aga, que es un personaje de mucha cualidad; tiene cada día quinientos aspros de salario y casa muy espléndida; sírvenle doscientos esclavos que sustenta a su costa, y le obedecen diez capitanes; cada uno de estos tiene mil azamollanos a su cargo, que son los novicios que han de ascender al número de los jenízaros; cada uno de estos capitanes tienen sus centuriones, y estos tienen decuriones. Todos estos residen en Constantinopla, y entre ellos, por lugares asignados, rondan la ciudad y son centinelas para que no haya inquietud y ruido.

Traje y armas de los jenízaros

A estos Azamollanos con singular industria los ejercitan en oficios militares; hacen alfanjes, arcos, arcabuces y mosquetes; traen un particular capirote que se llama exarcola; es de fieltro blanco, encolado tan tupido que no le rompen a un golpe de alfanje; por las espaldas... le cuelga una cola que les guarda las cervices; por la frente se ciñen con un cintillo de oro con una pequeña vaina de plata en que encajen el penacho; traen jubones muy pespuntados en lugar de coletos; usan cimitarras y cuchillos que llaman Viciach; cada uno trae en la cinta una hacheta a las espaldas.

De estos se confían la persona del Gran Turco, porque son valentísimos; Y, como los soldados triarios, los reservan enteros para el último peligro de la batalla. Traen la barba rapada, solamente tienen cubierto el labio superior con los mostachos, con que parecen espantables estos jenízaros, y los cuatro mil caballos que dijimos.

Sin estos, hay otros diez mil jenízaros que son más mozos y están repartidos en los presidios y fronteras contra los cristianos y otros enemigos; otros seis mil en los castillos y fortalezas del estado turquesco. Hay de continuo otros diez mil mozos que en diversas partes están distribuidos y los enseñan todos los ejercicios bélicos para suplir el número de las clases superiores cuando faltan por algún caso fortuito. Los seis mil que residen en la Porta en guarda de la gran persona no dependen

ni están sujetos a los Belerbeyes, Bajás, ni Subasas, Sanjacos, ni al Aga, ni los manda otro sino el Gran Señor. Porque no quieren que el nervio y fuerzas de su estado estén sujetas sino a él. No tienen todos un sueldo porque a cada uno dan el premio como sus obras merecen, y para esto no hay necesidad de fama ni intercesión.

Amurates instituyó la orden de los jenízaros

Esta orden de los Jenízaros instituyó Amurates, segundo de este nombre, séptimo Rey de los turcos, y fue la más diabólica invención que jamás se ha visto; persuadiole a ello un cierto santón turco que se llamaba Abeniras, y al principio no fueron más de tres mil; después llegaron al número de doce mil, y en tiempo de Amurates tercero, como siendo Dios servido veremos, se multiplicó este número.

Los turcos imitan a la disciplina militar de los macedonios

Antiguamente peleaban los jenízaros con flechas y arcos, mas ahora, imitando a los nuestros, son excelentes arcabuceros; esta ordenanza o cohorte de los jenízaros es muy semejante a las Falanges macedónicas que constaban de muy escogidos y excelentísimos soldados con que Alejandro Magno conquistó a los reinos orientales; y es muy cierto que la cohorte de los jenízaros en nada les es inferior, pues desde su niñez eligen a los niños más aptos para la guerra y los crían de manera que se acomoden y sepan sufrir hambre, sed y las incomodidades de la milicia; empléanlos en ejercicios bélicos; ninguno de ellos conoce padres ni parientes; si alguno de estos muere en la guerra o de su enfermedad, luego entra en su lugar uno de los mancebos que se crían en estos ejercicios bélicos; de esta manera el ejército de los jenízaros es como el corazón y presidio del estado y potencia turquesca, y siempre se conserva y permanece entero; a cada uno se le da el premio conforme a sus méritos y valerosas hazañas.

Esta es la causa principalísima porque son tan atrevidos, y en cualquiera peligro con valeroso ánimo acometen, y siempre están dispuestos a emprender gloriosas hazañas, como muy a costa de toda la cristiandad tenemos la experiencia; pues de más de doscientos años a esta parte, a lo menos desde que Amurates instituyó a los jenízaros o los dispuso en esta orden, jamás en batalla campal por su flaqueza o desorden han sido vencidos ni desbaratados; antes consta por historias que muchas batallas perdidas por los turcos se han valerosamente defendido estando todo su ejército deshecho y ellos retirándose por su orden se han conservado.

Justicia y severidad que guardan los turcos en la milicia

Guardan los turcos con tanta justicia y severidad la disciplina militar y las leyes de la guerra que en este particular con muchas ventajas exceden a los griegos y a los romanos; nunca entre ellos hay sediciones, bandos ni traiciones, ni se matan unos a otros

porque cualquiera crimen, por liviano que sea, se castiga con pena de muerte.

La milicia turquesca con muchas ventajas excede a las de otras naciones; en lo primero, los turcos prontísimamente obedecen sin repugnancia a sus capitanes; lo segundo, aunque estén en gravísimo peligro no vuelven las espaldas, antes persisten con admirable atrevimiento porque creen que la divina Providencia tiene a cada uno asignado el modo, lugar y tiempo en que ha de morir, y están persuadidos de que ni ellos no lo pueden evitar, ni antes le pueden matar, ni pueden tener adversidad si no en la hora determinada.

Lo último, que son los turcos gente que con mucha facilidad sufren el hambre y la sed, y pasan mucho tiempo con pan y agua; y cuando falta pan se sustentan con arroz; y para cuando todo falte, llevan siempre cuando están en la guerra unas taleguillas con carne tostada en el horno y molida, con cierta cantidad de especias, y en tiempo de necesidad con agua caliente hacen una puchada, con que se sustentan.

Próximo capítulo 22: De los Solachyos, que son mozos de espuelas del Turco

